



## Cienca a sorbos

Disfrutar la ciencia a pequeños tragos

MAYA VIESCA LOBATÓN

Académica del Centro de Promoción Cultural y coordinadora del Café Científique del ITESO

### Naturalmente humanos

¿En qué momento comenzamos a preguntarnos sobre la naturaleza, sobre lo otro? ¿En qué momento dejamos de ser naturaleza?

Hace 3.8 mil millones de años surgió la vida en la Tierra. El *Homo sapiens*, nuestro antecesor, se ubica hace 230 mil años. Por su parte, la capacidad lingüística, y probablemente con ella el pensamiento simbólico y su enorme capacidad de aprehensión del entorno, hace alrededor de 100 mil años.<sup>1</sup>

En el siglo IV a.C. los presocráticos buscaron explicar los fenómenos de maneras no mitológi-

cas, apelando a la experiencia concreta del mundo. Por otro lado, cerca del inicio del tiempo de Cristo la filosofía romana había comenzado a “oponer la idea de naturaleza –estado inicial desprovisto de influencia humana– a la de cultura –relativo a lo que ha sido apropiado por las sociedades”.<sup>2</sup> Así, las ciudades empezaron a verse como lugares de suciedad y vicio, mientras que la naturaleza sería el idílico espacio para el encuentro con Dios.

A diferencia de la Antigüedad y de las cosmovisiones precolombinas, en las que los dioses eran parte de la naturaleza y esta, a su vez, se percibía como un proceso dinámico, la cristiandad desarrolló una visión de mundo en la que Dios no era parte de la naturaleza, y las personas, creadas a su imagen y semejanza, tampoco. El Renacimiento, al retomar ideas platónicas que jerarquizaron el espíritu sobre la materia, fortaleció esta separación y preparó el camino para concebir la naturaleza como objeto de explotación. Para algunos, esta visión, central en la Modernidad, dio lugar a los comportamientos que han derivado en la crisis ambiental en la que nos encontramos.<sup>3</sup>

Seamos consistentes o nos movamos entre diversas aproximaciones en función del contexto, es probable que poco hayamos reflexionado sobre lo que es la naturaleza, pese a que rija nuestra forma de actuar en el mundo. Las luchas ambientales en buena medida son luchas epistémicas y de sentido: lo que pensamos sobre la naturaleza, sobre lo que hay que conservar, constituye la base de las políticas y acciones en materia de sustentabilidad que desarrollamos o apoyamos. La crisis ecológica es concreta y requiere de soluciones prácticas, que no sucederán sin dedicar tiempo a lo abstracto y complejo de los conceptos que están detrás. ●

- 1. Dizikes, P. (2025, 14 de marzo). ¿Cuándo surgió el lenguaje humano? *MIT News*. <https://bit.ly/44hl0sd>
- 2. Ducarme, F., & Couvet, D. (2020). What does 'nature' mean? *Palgrave Commun*, 6(14), 2. <https://bit.ly/44ekhrV>
- 3. White, L. (1966). The historical roots of our ecologic crisis. *Science*, 155(3767), 1203-1207. <https://www.jstor.org/stable/1720120>



## La Pisca

Experiencia y pensamiento jesuita

ALEXANDER ZATYRKA PACHECO, S.J.

Rector del ITESO

### La semilla de la esperanza

Para muchas personas pudiera parecer que estamos en tiempos que dejan poco terreno para ser optimista. Habitamos un planeta amenazado en su equilibrio ecológico, rozando límites que otrora habríamos pensado lejanos y que comprometen la supervivencia de todas las especies que cohabitamos en este sistema. Convivimos, además, en un país lacerado por muchos problemas: la violencia, la inseguridad, la desigualdad y la incapacidad de las autoridades para resolverlos. A lo que se suman la polarización, la manipulación, la posverdad y las presiones de gobiernos externos, solo por mencionar algunos.

Es normal creer que la dimensión de esta problemática cierra todas las puertas a la esperanza. Así como es comprensible que nos cueste trabajo ver hacia el futuro e imaginar alternativas que nos liberen del estancamiento o del abismo. Ante un panorama tan adverso, soy de la idea de que nuestro deber es abrir rendijas de luz y trabajar por la construcción de una sociedad que nos permita crecer como personas y vincularnos como comunidad.

En otras palabras, considero que cuando los tiempos nos muestran su rostro más desalentador, estamos obligados a convertirnos en sembradores de esperanza. Como dijo el padre Peter-Hans Kolvenbach, quien fue Superior General de la Com-

pañía de Jesús: “Somos cada vez más conscientes de que las estructuras de la convivencia humana son de varias clases, no solo económicas y políticas, sino también culturales y religiosas, todas ellas condicionan la vida humana, todas pueden debilitarla o destruirla, y todas pueden impregnarse del evangelio e incorporar una mayor justicia social y caridad”.<sup>1</sup>

Esta manera de sembrar esperanza no se reduce a la mera denuncia. Se trata de confrontar la realidad mediante un compromiso en el que la persona emplee su ser profesional y espiritual en la búsqueda de esa esperanza. Se trata de arriesgar-

nos a crear alternativas en donde parecen no existir, a exponer contradicciones y a exigir cambios en aquellos lugares o situaciones en los que imperan el conformismo y la imposición. Es tiempo de forjar una nueva realidad, teniendo la audacia de imaginar y trabajar hacia una sociedad que quizás ahora parezca imposible, pero cuya búsqueda apasionada puede convertirnos en la mejor versión que podemos imaginar de nosotros mismos. Hacia ello debemos enfocarnos. ●

- 1. Kolvenbach, P.H. (2000, 24 de enero). *Carta sobre el apostolado social*. <https://bit.ly/4nb71Qa>



Cartel: Felipe Jácome / Ecuador